

LOS SACRIFICIOS.

Reproducimos el siguiente fragmento, no solo porque los sacrificios fueron siempre la parte principal de las religiones, sino tambien por la luz que difunde sobre todo el objeto del presente volumen, y porque el autor, por medio de la admirable lógica con que realza su vastísima erudición, pone de manifiesto á nuestros ojos las supremas verdades de que se derivan los errores mas bajos y perniciosos, proporcionando de esta manera el modo de hacer de ellas aplicaciones, muy necesarias, á los que, en la historia de los hechos aislados, se remontan á las ideas complexas y generadoras. Creo tanto mas oportuno este fragmento, cuanto que acaba de aparecer la obra, largo tiempo esperada, de otro grande hombre (La Mennais), que ha manifestado al mundo cuán profundos son los abismos en que se precipita el que se entrega al vuelo libremente, aun ántes de separarse del guía que le trazaba un camino seguro.

De los sacrificios en general.

« No creo que fué el temor quien al principio dió los dioses al mundo (1), ántes al contrario, me complazco en observar que los hombres, dando á Dios nombres que expresan grandeza, poder ó bondad, llamándolo Señor, Maestro, Padre, muestran que la idea de la Divinidad no nace del temor, pudiendo ademas notarse que la música, la poesia, el baile, en una palabra, las artes recreativas, fueron llamadas á las ceremonias del culto, y que la idea de alegría siempre se mezcló tan íntimamente con la de fiesta, que al fin esta palabra llegó á ser sinónimo de aquella.

Léjos de mí el creer que la idea de Dios haya podido principiar por el género humano, esto es, que pueda ser ménos antigua que el hombre; pero hay que confesar, no obstante, despues de asegurada la ortodoxia, que la historia nos muestra al hombre en todos tiempos persuadido de esta espantosa verdad: « que vive bajo

(1) *Primus in orbe Deos fecit timor*; fragmento de autor desconocido que se encuentra en Petronio, y está acorde con sus ideas.

» la mano de un poder irritado, el cual no puede ser aplacado de otro modo que por medio de sacrificios. »

No es fácil á primera vista armonizar ideas tan contradictorias en apariencia; pero reflexionando atentamente, se comprende bien cómo se hermanan y por qué causa el sentimiento del terror ha subsistido siempre al lado del de la alegría, sin que uno destruyese al otro. « Buenos son los dioses y de ellos vienen cuantos bienes gozamos, por lo cual les debemos nuestras alabanzas y reconocimiento mas son justos tambien y culpados nosotros, por lo que es necesario que los aplaquemos y que expiemos nuestros delitos, para lo cual el medio mas poderoso es el sacrificio (1). »

Tal fué la antigua creencia y tal es en el universo entero todavia bajo diversas formas. Los hombres primitivos, cuyas opiniones fundamentales recibió todo el género humano, se creyeron culpados, fundándose sobre este dogma todas las instituciones generales, de modo que en ningun siglo dejaron de confesar su primitiva y universal degradacion, y de decir como nosotros, aunque no tan explícitamente: *Nuestras madres nos concibieron en el pecado*, no existiendo dogma cristiano que no tenga sus raíces en la naturaleza íntima del hombre y en una tradicion tan antigua como el género humano.

Pero la raíz de esta degradacion, ó de la culpabilidad del hombre residia en el principio sensible, en la vida, en el alma, en fin, que con tanto cuidado distinguian los antiguos del espíritu ó inteligencia, de manera que el animal recibió solamente un alma, dándose al hombre alma y espíritu (2).

Los antiguos no creían que entre el espíritu y el cuerpo pudiese haber lazo ó contacto de

(1) No solo sirvió para aplacar á los genios malignos, ó en tiempos de grandes calamidades, sino que el sacrificio fué base de toda especie de culto, sin distincion de lugares, tiempos, opiniones ni circunstancias.

(2) *Immisitque (Deus) in hominem spiritum et animam*. FLAVIO JOSEFO, *Antiq. jud.*, I, 1, § 2.

Principio indulsit communis conditor illis  
Tantum animam; nobis animum quoque....

JUVENAL, XV, 148.

ningun género (1), de manera que el alma ó principio sensible era para ellos una especie de medio proporcional ó de poder intermedio en que descansaba el espíritu, así como ella descansaba en el cuerpo. Representando al alma bajo la imágen de un ojo, segun el ingenioso parangon de Lucrecio, el espíritu era la pupila (2). En otra parte le denomina alma del alma (3): Platon, segun Homero, la llama razon del corazon (4), expresion que despues renovó Filon (5).

Cuando en Homero Júpiter resolvió hacer vencedor á un héroe, el dios pesó este proyecto en su espíritu (6), el cual es uno y en él no puede haber debate. Cuando un hombre conoce su deber y le llena sin titubear en circunstancias difíciles, lo ve como un Dios en su propio espíritu (7). Pero si indeciso entre el deber y la pasion, estuvo á punto de cometer una violencia inexcusable, deliberó en el alma y en el espíritu (8).

Á veces el espíritu reprende al alma y quiere hacerla sonrojar de su debilidad, diciéndole: *¡Valor, alma mia! peores desgracias has sufrido* (9). Este combate fué para otro poeta objeto de una conversacion en estilo agradable. « Yo no puedo, alma mia, concederte cuanto deseas; piensa que no eres sola en querer lo que amas (10). »

Platon pregunta: « ¿Qué se quiere significar cuando se dice que un hombre se vence á sí mismo, que se ha mostrado mas fuerte que sí propio? » Evidentemente quiere afirmarse que él es á un mismo tiempo mas fuerte y mas débil que sí mismo, que él es el mas débil y él es tambien el mas fuerte, afirmándose de este modo una y otra cosa del mismo sugeto. Supuesta una la voluntad, esta no podria estar en contradiccion consigo misma, así como un cuerpo no puede estar animado á un tiempo por dos movimientos actuales y opuestos (11),

(1) *Mentem autem reperiebat Deus ulli rei adjunctam esse* sino animo nefas esse;.... quocirca intelligentiam in animo, animum conclusit in corpore. TIM. en los fragmentos de Ciceron; PLATON en *Tim. Opp.* t. IX, págs. 312, 386.

(2) *Ut lacerato oculo circum, si popula mansit incolumis...*

LUCR. de R. N. III, 409.

(3) *Atque anima est anima propro toto ipsa*. Ibid., 276.

(4) *In Theat.* Opp. II, 261. Hasta tal punto abusan los Latinos de la voz *animus*; pero de modo siempre que no deje duda al lector. Por ejemplo: Ciceron la usa como sinónimo de alma y la opone á *mens*, y en el mismo sentido Virgilio dice: *mentem animumque*. *Enéida*, VI, 41. Al contrario, Juvenal la opone como sinónimo de *mens* á la palabra *ánima*.

(5) *PHILON, De opif. mundi*, citado por Lipsio. *Phys. stoic.* III, dis. 16.

(6) *Ἄλλ' ὄγε μερμήριζε κατὰ φρένα*. II, II, 3.

(7) *Ἄντάρ ὁ ἔγνω ἦσιν ἐνὶ φρεσὶ*. Ibid. I, 335.

(8) *Εὖος ὁ ταῦθ' ὕρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν*. Ibid. I, 493.

(9) *Τέτραδι: καὶ κραδίη, καὶ κύντερον ἄλλο ποτ' ἔτλης*. *Odiss.* XX, 18. Platon cita este verso en *Fedon*, t. I, p. 213, y ve en él un poder que habla á otro. *Ὡς ἄλλη οὖσα ἄλλω πράγματι διαλεγομένη*, 261.

(10) *Οἱ δὲναμαι σοι, θυμὲ, πραγαεῖν ἄσμενα πάντα, Τέτραδι, τῶν δὲ καλῶνοῦσι οὐ μούνος ἔρως*.

THEOGNIDES.

(11) *PLAT. De rep.* V, 319. E. A; y 360. C.

T. VIII.

no pudiendo ningun sugeto reunir dos contrarios simultáneos (1). Si el hombre fuese uno, dijo atrevidamente Hipócrates, nunca estaria enfermo (2), y la razon es sencilla, porque no puede concebirse causa de enfermedad en lo que es único (3). Cuando Ciceron escribia que *al mandarnos que nos reprimamos á nosotros mismos, se manda que la razon reprima la pasion* (4), ó entendia que la pasion es una persona, ó no se entendia á sí propio. Pascal tenia á la vista esta idea de Platon cuando decia: « Semejante duplicidad del hombre es visible, á tal punto que algunos pensaron que nosotros teníamos dos almas, pareciendo que un sugeto simple no podia ser capaz de tales y tan súbitas variaciones (5). »

Á pesar de todas las consideraciones debidas á semejante escritor, se puede convenir en que muestra no haber visto bien á fondo la materia, no tratándose de saber solamente cómo un sugeto simple sea capaz de tales y tan súbitas variaciones, sino de explicar cómo un sugeto simple puede reunir oposiciones simultáneas; cómo amar á un mismo tiempo el bien y el mal, amar y odiar al mismo objeto, querer y no querer; cómo puede un cuerpo moverse actualmente hácia dos puntos opuestos, y para decirlo todo en una palabra, cómo puede no ser simple un sugeto simple.

La idea de dos poderes distintos es muy antigua tambien en la Iglesia. « Los que la han adoptado, decia Origenes, no calculan que estas palabras del Apóstol: « La carne tiene deseos contrarios al espíritu (*Gál. V, 17*), » no deben entenderse de la carne propiamente dicha, sino del alma que es realmente alma de la carne, porque, dicen ellos, tenemos dos almas, una buena y celeste, otra inferior y terrena, de la cual hase dicho que sus obras son evidentes (*ibid.* 19), creyendo nosotros que esta alma de la carne reside en la sangre (6). »

Por lo demas Origenes, que era el hombre mas atrevido y modesto en sus opiniones, no se obstina en semejante cuestion, dejando al lector que tome de ellas lo que le plazca; pero se ve suficientemente que no sabia explicar de otra manera estos dos movimientos diametralmente opuestos en un sugeto simple. En efecto,

(1) *Ὅδδεν (τῶν ὄντων) οὐδὲ ἕνα ἐὰν ἀντιὰ ἐπιδέχεται*. *ARIST. Categ. de quant.*

(2) *Εγὼ δὲ φημι, εἰ ἐν ἦν ὁ ἄνθρωπος; οὐ ποτ' ἂν ἤλγησεν*. *De nat. hum.*

(3) *Ὅδδὲ γὰρ ἂν τις ὑπὸ νοσοῦ ἀλλήσσειεν* EN EON.

Esta máxima luminosa vale otro tanto en lo moral.

(4) *Quum igitur precipitur ut nobis metipsis imperemus, hoc precipitur ut ratio cberceat teneritatem* *Tusc. quest.*

Donde hay necesidad de resistir hay accion; donde hay accion hay sustancia; no se comprenderá jamas cómo unas tenazas puedan cogerse á sí mismas.

(5) *Pensamientos*, III, 13. En el pasaje de Platon, arriba indicado, puede verse la singular historia de un Leoncio que queria absolutamente ver cadáveres que él no queria absolutamente ver, y lo que sucedió entre su alma y él y las injurias que creyó deber dirigir á sus propios ojos.

(6) *Orig., De princ.* III, 4.



¿qué cosa es esta potencia que contraía al hombre, ó por mejor decir, que cosa es su conciencia? ¿qué cosa es este poder que no es él ó todo él? ¿Es material como la piedra ó la madera? En este caso no piensa ni siente, y de consiguiente no puede tener poder para turbar al espíritu en sus operaciones. Yo escucho con respecto y terror las amenazas hechas á la carne; pero pregunto, ¿qué cosa es?

Descartes, que no dudaba de nada, no encuentra obstáculo en esta duplicidad del hombre. Según él, no hay en nosotros parte superior é inferior, poder racional y sensitivo, como vulgarmente se cree: el alma del hombre es una, y la misma sustancia es á un tiempo racional y sensitiva. Lo que con respecto á esto nos engaña, dice, es que los afectos producidos por el alma y por los espíritus vitales que proceden del cuerpo, excitan movimientos contrarios en la glándula pineal (1).

Aun mas groseros son los asertos de Arnauld, que nos propone como un misterio inconcebible é incontestable que «este cuerpo, el cual no siendo mas que materia no es sugeto capaz de pecado, pueda por otra parte comunicar al alma lo que no tiene ni puede tener; y que de la union de estas dos cosas exentas de pecado, resulte un todo que es capaz de él y que es justísimo objeto de la cólera de Dios (2).»

Este duro teólogo no debió de filosofar mucho acerca de la idea del cuerpo, pues que tan voluntariamente se embaraza, y dándonos una necesidad por misterio, expuso á la superficialidad y á la malevolencia á tomar un misterio por una necesidad.

Un fisiólogo moderno se cree con derecho para declarar terminantemente que el principio vital es un ser. «Llamad, pues, poder ó facultad á esta causa inmediata de todos los movimientos y sentimientos nuestros: este principio es uno, absolutamente independiente del alma pensadora y aun del cuerpo, según toda verosimilitud (3); ninguna causa ó ley mecánica es aceptable en los fenómenos del cuerpo viviente (4).»

En el fondo parece que la Escritura está en este punto enteramente de acuerdo con la filosofía antigua y moderna, enseñándonos que el hombre es doble en sus caminos (5), y que «la» palabra de Dios es espada viva que penetra hasta la division del alma y del espíritu, y

(1) DESCARTES, *Op. de passionibus*, art. XLVII, p. 22. Nada digo de semejante explicacion. Hombres como Descartes merecen consideraciones que no son debidas á los funestos usurpadores de la fama. Préstese solo atencion al fondo de este pensamiento que se reduce claramente á esto. «Lo que generalmente hace creer que hay contradiccion en el hombre, es que en el hombre hay contradiccion.»

(2) *Perpétuité de la foi*, t. III, lib. XI, c. 6.

(3) Parece que estas palabras según toda verosimilitud no son mas que una pura complacencia hacia el siglo, porque cómo podría dejar de ser distinto de la materia lo que es uno y puede llamarse principio?

(4) *Nouveaux éléments de la science de l'homme*, par M. BARTHEZ, Paris, 1806.

(5) *Homo duplex in viis suis*. JACOB, I, 8.

» discierne el pensamiento del sentimiento (1).» Y San Agustin confesando á Dios el imperio que sobre su alma conservaban todavía antiguos fantasmas que le aparecian en sueños, exclama con amable ingenuidad: «Entonces, Señor, yo no soy yo (2)?»

No, de seguro que no era él, y nadie mejor que él lo sabía cuando allí mismo nos dice: *Tanta diferencia hay entre yo y yo* (3), y tan bien ha distinguido los dos poderes del hombre al exclamar, dirigiéndose á Dios: ¡«Oh tú, pan místico del alma mia, esposo de mi inteligencia. ¿Cómo podría no amarte (4)?»

Milton pone unos bellos versos en boca de Satanás, que ruge de cólera al contemplar su espantosa degradacion (5); otro tanto podría decir el hombre con proporcion é inteligencia. ¿De dónde nos ha venido esta idea de representar á los ángeles al rededor de los objetos de nuestro culto, en grupos de cabezas aladas (6)?

No ignoro que la doctrina de las dos almas fué condenada en los tiempos antiguos; pero no sé si lo fué alguna vez por tribunal competente. Además de que todo consiste en entenderse. Que el hombre resulte de la union de dos almas, esto es, de dos principios inteligentes de la misma naturaleza, bueno uno, malo otro, creo que es la opinion condenada y que tambien yo condeno. Pero que la inteligencia sea toda una cosa con el principio senciante, que este principio, llamado tambien vital, y que la vida puedan ser algo material privado absolutamente de conocimiento y conciencia, jamas lo creeré, á no ser que el poder único que tiene legítima autoridad sobre las creencias humanas juzgue que incurro en error. En tal caso no titubearia un instante, y mientras que ahora no tengo mas que la certeza de tener razon, adquiria la fe de haberme equivocado. Si profesase otros sentimientos, me contradeciria abiertamente.

Sea cual fuere la opinion que se acepte sobre la duplicidad del hombre, la maldiccion, confesada por todo el universo, cae sobre el poder animal, sobre la vida, sobre el alma, palabras de un solo significado en el lenguaje antiguo.

Los Egipcios, á quienes los antiguos sabios proclamaban únicos depositarios de los secretos

(1) *Pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritalis* (no dice del espíritu y del cuerpo), et discretor cogitationum et intentionum cordis. Ad Hebr. IV, 12.

(2) *Numquid tunc non ego sum, Domine, Deus meus*. Confess. X, 304.

(3) *Tantum interest inter me ipsum et me ipsum*. Ibid.

(4) *Deus, panis oris intus animæ meæ, et virtus maritans mentem meam, ... non te amabam*: Ibid. I, 13, 2.

(5) *O foul descent! that I who erst contended With God to sit the high'st, am now constrain'd Into a beast and mix'd with bestial slime, This essence to incarnate and imbrute That to the height of deity aspir'd.*

Par. lib. IX, 163, 167.

(6) Muchos son desgraciadamente los que saben en qué lugar de sus obras Voltaire los llamó Santos regordetes. En los jardines de la inteligencia no hay flor que este gusano no haya contaminado.

divinos (1), estaban bien persuadidos de semejante verdad, renovando todos los años la pública profesion de ella, porque embalsamando los cuerpos, despues de haber lavado con vino de palma los intestinos, las partes blandas y todos los órganos de las funciones animales, los colocaban en una caja que levantaban al cielo, profiriendo uno de los operadores esta oracion en nombre del difunto: «Oh Sol, su-» premo Señor de quien he recibido la vida, » dignate recibirme junto á ti. He practicado » fielmente el culto de mis padres, honrado á » aquellos de quienes tengo el cuerpo; jamas » he negado el depósito, nunca he matado. Si » otros delitos cometí, no obré por mí, sino por » estos miembros (2), » y todo era arrojado al río como causa de las culpas (3), procediéndose despues al embalsamamiento.

En esta ceremonia es indudable que pueden ser considerados los Egipcios como los verdaderos precursores de la revelacion que pronunció su anatema contra la carne, que la declaró enemiga de la inteligencia, esto es, de Dios, y que expresamente nos dice: «que cuantos nacieron de la sangre y de la voluntad de la carne no llegaron á ser jamas hijos de Dios (4).»

Siendo, pues, culpado el hombre por ser principio sensible, por la carne y por su vida, el anatema caía sobre la sangre, atento á que esta era el principio de la vida, ó mas bien la sangre era la vida (5). Singular es que estas vetustas tradiciones orientales, en las que nadie paraba la atencion, hayan sido resucitadas en nuestros dias y sostenidas por los mas grandes fisiólogos. El caballero Rosa habia dicho hace ya mucho tiempo en Italia, que *el principio vital reside en la sangre* (6), haciendo sobre ello bellos experimentos y diciendo cosas curiosas acerca de los conocimientos de los antiguos con respecto á esta materia. Puedo citar tambien una autoridad mas conocida (7), la del

(1) *Egipcios solos divinarum rerum conscios*. MACROB. Saturn. I, 12. Puede decirse que habla aquí en nombre de de toda la antigüedad.

(2) Ἄλλα θεὰ ταῦτα. PORFIR. De Abstn. et usu anim. IV, 10.

(3) Ὡς αἵταν ἀπάντων ὧν ὁ ἄνθρωπος ἤμαρτεν, δια ταῦτα. PLUT. De usu carn. orat. 2. Hay una relacion singular entre esta oracion de los sacerdotes egipcios y la que pronuncia la Iglesia sobre los agonizantes: «Aunque haya pecado siempre creyó; llevó en sí el celo de Dios y adoró fielmente al Criador de todo.»

(4) JOAN. I, 12, 13. Cuando David decía: *Spiritus rectum innova in visceribus meis*, no era una expresion vaga ó un modo de hablar, sino que anunciaba un dogma preciso y fundamental.

(5) «No comeréis sangre de animales que es su vida.» Gen. IX, 4, 5. «La vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado á fin de que sea derramada sobre el altar para expiacion de los pecados, porque por la sangre el alma será purificada. Lev. XIII, 11. «Guardaos de comer la sangre (de los animales), porque su sangre es su vida, ni debéis comer con su carne lo que es su vida, sino que derramaréis la sangre sobre la tierra, como si fuese agua.» Deut. XII, 23, 24, etc.

(6) Un bello análisis de dicho sistema se halla en las obras de Juan Reynaldo Carli. Milan, 1790, t. IX.

(7) No digo decisiva porque no tengo á la vista los documentos, á mas de que aun cuando Rosa lo hubiese dicho todo,

célebre Hunter, el mas insigne anatómico del siglo pasado, que resucitó y motivó el dogma oriental de la vitalidad de la sangre. «Nosotros unimos la idea de la vida á la de la organizacion, de modo que nos cuesta trabajo el forzar á nuestra imaginacion á concebir un fluido viviente; pero la organizacion no tiene nada de comun con la vida (1); nunca es mas que un instrumento, una máquina que no produce nada, ni aun en mecánica, sin algo que corresponda á un principio vital, esto es, á una fuerza. Si se reflexiona con atencion acerca de la naturaleza de la sangre, se viene fácilmente á suponerla viva, ni tampoco se concibe que pueda hacerse otra hipótesis, considerando que no hay parte de animal que no esté formada de la sangre, que nosotros provenimos de ella, y que si ella no tiene vida anteriormente á esta operacion, es necesario que la adquiera en el acto de la formacion, pues que no podemos dispensarnos de creer en la existencia de la vida, en los miembros, ó en las diferentes partes desde que están formados (2).»

Parece que esta opinion de Hunter mereció aceptacion en Inglaterra, porque en las *Investigaciones asiáticas* leemos: «Es opinion antigua, á lo ménos tanto como Plinio, que la sangre es un fluido viviente; pero estaba reservado al célebre fisiólogo Hunter el colocar esta opinion entre las verdades de que no es posible dudar (3).»

Sentada como un hecho, de que no dudaron los antiguos y que en nuestros dias ha sido renovado, la vitalidad de la sangre, ó mejor dicho la identidad de la sangre y de la vida, era una opinion tan antigua como el mundo «que el Cielo, irritado contra la carne y la sangre, no podia aplacarse mas que con la sangre» y ninguna nacion dudó de que en la efusion de ella hubiese una virtud expiatoria. Ahora bien, ni la razon ni la locura pudieron inventar esta idea, ni mucho ménos hacerla adoptar generalmente: tiene ella sus raíces en lo mas profundo de la naturaleza humana, no presentando la historia en este punto ni una sola disonancia en todo el universo (4). Toda la

¿qué importa? No se le concederian los honores de la prioridad por el sistema de la vitalidad de la sangre, porque su patria no tiene armadas, ni ejércitos, ni colonias, lo que es tanto peor para ella y para él.

(1) Verdad de primer orden y de la mayor evidencia.

(2) JOHN HUNTER'S, *A Treatise on the blood, inflammation and gun shot wounds*. Londres, 1794.

(3) Mem. de WILLIAM BOAC, Sobre el veneno de las serpientes, t. VI, p. 108. Vimos que Plinio es bastante reciente con respecto á la opinion de la vitalidad de la sangre. Dice: *Dux grandes venæ... per alias minores omnibus membrum vitalitatem rigant... magna est in eo vitalitatis portio*. H. N. lib. XII, c. 69, 70. *Hinc sedem anima sanguinem esse, veterum plerique dixerunt*. Ibid.

(4) Era una opinion uniforme y que por todas partes prevaleció, que la remision no se obtenia mas que con la sangre, y que alguno debía morir por el bien de los demas. BRYANT'S, *Mythology explained*, II, 455. — Los talmudistas deciden que no se pueden borrar los pecados sin sangre. HUET. *Dem. Evang.*, prop. IX, cap. 143. Así, pues, el dogma de la salvacion por la sangre se encuentra por todas partes desafiando tiempo y espacio: es indestructible, y sin embargo no proviene de raíz alguna antecedente ni de error conocido.



teoría descansaba sobre el dogma de la reversibilidad; creíase (como se cree y creará siempre) que el inocente puede pagar por el culpado, de donde se seguía que siendo culpable la vida podía ofrecerse una ménos preciosa en vez de otra y ser aceptada. Se ofreció, pues, sangre de animales, y esta alma ofrecida por un alma fué llamada por los antiguos *antipsyche*, vice alma, como si dijésemos alma, ó alma sustituida (1).

El docto Goguet explicó muy bien por medio de este dogma de la sustitucion las prostituciones legales, muy conocidas de los antiguos y ridículamente negadas por Voltaire. Persuadidos los antiguos de que una divinidad irritada ó maléfica odiaba la castidad de sus mujeres, habian ideado ofrecerle víctimas voluntarias, esperando que Vénus, *dedicada enteramente á su presa*, no turbaria las uniones legítimas, así como una fiera á quien se arroja un cordero para desviarla del hombre (2).

Conviene observar que en los sacrificios propiamente dichos los animales carnívoros ó estúpidos, ó extraños al hombre, como los selváticos, las serpientes, peces, aves de rapina... no eran inmolados (3), sino que se escogían los mas preciosos por su utilidad, los mas apacibles é inocentes y cercanos al hombre por instinto y costumbre. En fin, no pudiendo inmolarse al hombre para salvar al hombre, se escogían en la especie animal las víctimas *mas humanas*, si así puede decirse, quemandolas siempre por entero ó en parte, para atestiguar que la pena natural del delito es el fuego, y que la carne *sustituida* era quemada en lugar de la culpada (4).

Nada fué tan conocido de los antiguos como los *taurobolos* y *criobolos* anexos al culto oriental de Mitra; sacrificios que debían operar una purificación perfecta, borrar cualquiera culpa, y procurar al hombre un verdadero renacimiento espiritual. Cavábase un hoyo en el que hacían descender al iniciado, extendían encima de él un zarzo, sobre el cual inmolando á la víctima, caía la sangre como lluvia sobre el penitente, que la recibía en todas partes del cuerpo (5). Creíase que tan raro bautismo efectuaba una regeneracion espiritual.

En la ley, Moisés constantemente contradice las ceremonias paganas y separa al pueblo hebreo de todos los otros por medio de ritos particulares; pero en cuanto á los sacrificios abandona su sistema general, se conforma con

1) LAMI, *Appar. ad Bibl.* I, 7. OVID., *Fast.* VI, 161. Cor pro corde, precor, pro fibris accipe fibras; Hanc animam vobis pro meliore damus.

2) LELAND, *Nouvelle démonstr. évangélique*. Lieja, 1768, t. I, p. 1, c. 7.

3) Salvo algunas excepciones que provienen de otros principios.

4) Así como los humores viciados producen en los cuerpos el fuego de la fiebre que les purifica ó consume sin quemarlos, así los vicios producen en el alma la fiebre del fuego que los purifica ó los quema sin consumirlos. Véase ORIGENES, *De princip.* II, 10.

5) De ello hemos hablado difusamente en la Narracion, lib. VII, cap. 7.

el rito fundamental de las gentes, y no solo se conforma sino que lo robustece, á riesgo de dar al carácter nacional una dureza de que no necesitaba. No hay ceremonia prescrita para el legislador, ni purificación, aunque sea física, que no exija sangre.

Muy profunda debe de ser la raíz de una creencia tan extraordinaria y general. Si nada tuviese de real y misterioso, ¿por qué el mismo Dios la conservaría en la ley mosaica? ¿en dónde habrían tomado los antiguos la idea de un renacimiento espiritual por medio de la sangre? ¿y por qué *siempre y por todas partes* para honrar á la Divinidad, obtener sus favores, desviar su cólera, se escogería una ceremonia que la razon no indica y el sentimiento rechaza? Necesario es recurrir á alguna causa secreta y poderosísima.

#### De los sacrificios humanos.

Admitida universalmente la doctrina de la sustitucion, no quedaba ya duda que la eficacia de los sacrificios era proporcionada á la importancia de las víctimas, y esta doble creencia, justa en sus raíces, pero corrompida por aquella fuerza que lo corrompe todo, produjo por todas partes la horrible supersticion de los sacrificios humanos. En vano la razon decia al hombre que no tenia derecho sobre su semejante y que él mismo lo atestiguaba todos los dias ofreciendo sangre de animales para redimir la de los hombres; en vano la dulce humanidad y la natural compasion prestaban nueva fuerza á los argumentos de la razon: ante este dogma poderoso, la razon, como el sentimiento perdian su eficacia.

Quisérase poder negar la historia cuando nos muestra este abominable uso practicado en todo el universo; pero para oprobio de la especie humana no hay cosa mas incontestable, pues que hasta las ficciones de la poesía atestiguan esta preocupacion universal, mostrándonos á Ifigenia sacrificada á fin de que sea el Cielo propicio á la expedicion de los Argivos contra Troya. ¿Pero cómo? ¿necesitábase la sangre de una jóven inocente para que partiese la armada y la guerra tuviese un éxito favorable? ¿De dónde tomaron los hombres semejante opinion? ¿qué verdad habian corrompido para llegar á un error tan espantoso? Me parece demostrado que todo dependia del dogma de la sustitucion, cuya verdad es absoluta, mas aun, innata en el hombre (¿cómo la habrá adquirido?); pero de la cual abusó deplorablemente, pues que propiamente hablando, el hombre nunca adopta el error y solo puede ignorar la verdad, ó abusar de ella, esto es: extenderla con falsas deducciones á un caso que no le corresponde.

Dos sofismas, si no me engaño, extraviaron á los hombres: el primero la importancia de los objetos de los cuales querian desviarse el

anatema: *¿Para salvar á un ejército, una ciudad, un gran soberano, decian, qué es un hombre?* Consideraron tambien el carácter particular de las dos especies de víctimas humanas, condenadas ya por la ley civil y política, y lijeron: *¿Qué es la vida de un reo ó de un enemigo?*

Tiene muchos visos de verdad el que las primeras víctimas humanas hayan sido personas condenadas por la ley, pues que todas las naciones creyeron lo que, segun dice César, creían los druidas: *que el suplicio de los culpados es cosa muy agradable á los dioses* (1). Los antiguos opinaban, que todo delito capital cometido en el Estado *ligaba* á la nacion, y que el reo debía ser consagrado á los dioses, hasta que por la efusion de su sangre se hubiese *desligado* á sí propio y á la nacion (2).

Hé aquí por qué la voz *sacro* era tomada en la lengua latina en buen y mal sentido; por qué la misma palabra en griego (*ἅγιος*) significa lo que es santo y lo que es profano; por qué la palabra *anathema* indica el don ofrecido á Dios y lo que se ofrece á su venganza, y por qué, en fin, se dice en griego como en latin que una persona ó una cosa ha sido desconsagrada (*ex-piada*) para expresar que fué lavada de una mancha contrada. Esta palabra desconsagrar (*ἐξ-οσιῶν*, expiar) parece contraria á la analogía y el oido no ejercitado pediría que se dijese, *re-consagrar* ó *re-santificar*; pero el error es solo aparente y la expresion es exacta. *Sacro* en las lenguas antiguas significaba lo que se *abandona á la Divinidad*, sea cual fuese el motivo, y lo que de esta suerte se encuentra *ligado*; de modo que el suplicio *des-consagra*, *expia* ó *desliga*, como absolucion religiosa.

Cuando las leyes de las XII Tablas imponen pena de muerte, dicen *sacer esto*, sea sagrado, esto es, *votado*; y cuando la Iglesia ruega por el *devoto sexo femenino*, esto es, por las monjas, usa de la misma idea: tenemos, pues, por un lado el delito, por otro la inocencia; pero uno y otro *sagrados*.

En el *Euthyphron* de Platon, un hombre en el momento de llevar á los tribunales una terrible acusacion, pues que se trataba de denunciar á su propio padre, se disculpa diciendo: «que lo mismo se contamina el que comete un delito que el que deja vivir tranquilamente á quien lo cometió, y que por lo tanto quiere absolutamente continuar la acusacion para *absolver* á la vez á su propia persona y á la del culpado (3).» Este pasaje expresa maravillosamente el sistema de los antiguos, el cual, bajo cierto aspecto, hace honor á su buen sentido.

Desgraciadamente estando los hombres imbuidos en el principio de que la eficacia de los sacrificios era proporcionada á la importancia

1) De B. gall. VI, 16.

2) Ligar y desligar son palabras tan naturales que se encuentran adoptadas y fijadas para siempre en nuestra lengua teológica.

3) Ἀποσιῶν σεαυτὸν καὶ ἐξέλιπον.

de las víctimas, no hubo mas que un paso del sacrificio del culpado al del enemigo: todo enemigo fué culpado, y lo que es peor todavía, todo extranjero fué enemigo cuando hubo necesidad de víctimas. Este horrible derecho público es demasiado conocido, así que, en latin, *hostis* significó lo mismo enemigo que extranjero (1), complaciéndose el escritor latino mas elegante en revocar esta sinonimia (2), y aun Homero en la *Iliada* da la idea de enemigo por la de extranjero (3): su comentador nos hace parar mientes en semejante expresion.

Parece que esta desgraciada induccion explica perfectamente la universalidad de una práctica tan detestable; la explica, digo, *humanamente*, porque de ningun modo trato de negar (¿cómo podría negarlo el buen sentido por poco que se halle instruido?) la accion del mal que todo lo habia corrompido.

Semejante accion no tendria fuerza sobre el hombre si le presentase el error aislado; pero tampoco es posible, porque el error no es nada. Haciendo abstraccion de toda idea antecedente, el hombre que hubiese propuesto inmolarse á otro para tener propicios á los dioses, hubiera sido muerto por toda respuesta, ó encerrado como loco: por lo que, para enseñar un error, es necesario siempre partir de una verdad. Esto se advierte especialmente cuando se medita sobre el paganismo, radiante de verdades, pero descompuestas todas y fuera de lugar; por manera que yo estoy perfectamente de acuerdo con la opinion de aquel teósofo que dijo *era la idolatria una putrefaccion*. Examinadlo atentamente y veréis que entre las opiniones mas insensatas, mas indecentes y atroces, entre las prácticas mas monstruosas y deshonrosas al género humano, no hay ni una sola que no podamos *libertar del mal* (despues que se nos enseñó á pedir esta gracia) para mostrar despues el resto verdadero, que es divino.

De estas incontestables verdades de la degradacion del hombre y de su *culpabilidad* original, de la necesaria satisfaccion, de la reversibilidad de los méritos y de la sustitucion de los padecimientos expiatorios, fueron los hombres conducidos al espantoso error de los sacrificios humanos. «Todo Galo enfermo de gravedad ó en peligro de guerra (4) inmolaba hombres ó prometia inmolarnos, no creyendo que se pudiesen aplacar los númenes ni rescatarse la vida de un hombre de otro modo que con la de otro hombre. Estos sacrificios, prae-

(1) El *hostis*, pues, siendo un enemigo ó un extranjero, está bajo este doble aspecto sometido al sacrificio: así que el hombre, y despues por analogía el animal inmolado, se llamaron *hostia*.

(2) I. *soror*, atque *hostem* supplex *affare* *superbum*. VING. *Æn.* IV, 421, de donde Servio: *Nonnulli juxta veteres hostem pro hospite dictum accipiunt.*

(3) Ἄλλοτριος πόλις. II, V, 811. EURATU. *ad loc.*

(4) El estado de guerra era allí el estado natural. *Ante Caesaris adventum fere quotannis (bellum) accidere solebat uti aut ipsi injurias inferrent, aut illas propulsarent.* DE B. gall. VI, 13.